



MÉNDEZ GUÉDEZ, Juan Carlos, *Los maletines*, Madrid, Siruela, 2014. 386 pp. ISBN 978-84-15937-99-9

CHIARA BOLOGNESE

Diferentes hilos que se entrelazan, varias vidas que se cruzan son el eje de la última novela de Juan Carlos Méndez Guédez, que lleva el título cautivador de *Los maletines*, y que el propio autor ha descrito como una “picaresca caribeña”, una picaresca caribeña *del siglo XXI*, añadiría yo.

La novela retrata a unas personas comunes y corrientes; cada lector se puede identificar con algunas de ellas. Es más, a medida que avanzamos en la lectura, empezamos a tener la sensación de que todos, en algún momento, habremos sido o seremos ese simpático pícaro que es Donizetti. Veamos brevemente la historia que se relata. El telón de fondo de la historia es la ciudad de Caracas, ahogada por la crisis económica, la delincuencia, la corrupción y la violencia de todos contra todos. Donizetti es el protagonista, quien, ya desde el nombre que su padre le puso por equivocación, se presenta como un perdedor: vive aquejado por los problemas económicos debidos a que debe mantener a sus dos familias (una ex mujer y un hijo; una nueva mujer con su hija); tiene un salario más bien bajo; y vive rozándose con personas y negocios ambiguos, cuyas implicaciones más profundas desconoce, ni quiere conocer, pero con los que, al fin y al cabo, se tiene que medir.

El hombre trabaja, sin demasiado entusiasmo, para una agencia de noticias cercana al gobierno, y, para mejorar su sueldo, acepta el encargo de llevar unos maletines cuyo contenido desconoce, de Caracas a distintas ciudades de Europa. En un primer momento, Donizetti realiza esta tarea sin mayores problemas; pero más tarde, algo se tuerce y el protagonista acaba por entrar en una espiral de violencia, traiciones, mentiras, golpizas y desapariciones. Esta misteriosa actividad lo lleva a verse involucrado en cuestiones que le superan y en las que no sabe bien qué hacer, movido, por un lado por la convicción de que, si actúa bien, puede sacar mucho provecho de esos maletines, por

otro, cohibido por el miedo a que algún error de su parte pueda acabar incluso con su muerte. Donizetti se encuentra rodeado por gente de la cual desconfía totalmente, y sospecha que nada es lo que parece.

La novela se desarrolla en dos líneas paralelas: por un lado la existencia y las peripecias de Donizetti, que intenta sobrevivir y mejorar su condición de vida; por otro la descripción de una ciudad y una sociedad en decadencia y con gravísimos problemas; parodia de la Venezuela actual. Por medio de estos dos ejes, Méndez Guédez consigue también plasmar una inteligente estampa de nuestra condición existencial, evocando el abandono, la soledad, pero también el profundo humanismo de sus personajes. A pesar del humor negro y de la violencia que se describe y que caracteriza el tono de la novela, Méndez Guédez nunca pierde su voz cercana, humana, cálida. Y, la novela se convierte, así, un homenaje muy personal a Caracas, la ciudad en la que el autor se formó, antes de mudarse a España: una Caracas que aparece constantemente en sus novelas y sus reflexiones, pero que también cambia y evoluciona al igual que lo hace la percepción del autor.

Se trata de una novela que describe a una población que intenta sobrevivir y trata de mantenerse humana y de preservar de la violencia a sus seres más queridos. *Los maletines* es también una profunda reflexión sobre la paternidad y sus obligaciones; es una reflexión sobre las prioridades que tienen los seres humanos y sobre cómo éstas van cambiando a medida que nos hacemos mayores. Se trata, además, de una meditación sobre la amistad, un tema que Méndez Guédez aborda siempre con maestría, y que, quizás, aquí presenta como una amistad más madura, profunda y responsable. En efecto, Donizetti, al saberse atrapado en un enredo más grande que él, decide intentar sacar provecho de su condición, y para armar su plan elige a un viejo amigo de la época del liceo, quien también está pasando por un mal momento, tanto desde el punto de vista existencial como económico. Son dos hombres con gustos y convicciones diferentes, pero que confían el uno en el otro para poder lograr el gran golpe de su vida, el golpe que los salvará de una existencia gris y en constante intento de seguir a flote. Y es que Donizetti no sabe qué transporta pero sí sabe muy bien que quiere salvar a sus hijos, su mujer y a sí mismo del derrumbe en el que están sumisas sus vidas y el país.

Con esta historia, Juan Carlos Méndez Guédez nos muestra que siempre merece la pena luchar para poder conseguir nuestra segunda oportunidad.

*Los maletines* engancha desde sus primeras páginas, por la trama, por el estilo, siempre pulido y elegante del autor y, sobre todo, por la potencia de su tema central, es decir porque cada lector se ha visto obligado, en algún momento de su vida, a tomar alguna decisión definitiva, y ésta es la historia de un hombre que decide emprender un camino que no tiene vuelta atrás.

Estamos delante de un texto muy duro, pero también que sugiere mucha esperanza, y nos muestra que el hombre, incluso el más torpe y perdedor, puede retomar las riendas de su vida, y el control de su proyecto existencial, a pesar de vivir en una ciudad dominada por la violencia y los abusos más graves.